

EL RÍO AMIGO

Una mañana de feria de mayo
paseaba por el puente,
el viejo puente de piedra.
Vigilantes los leones,
aquel sol de primavera,
como el oro relucía
en el arco de San Roque.

Abajo, pasaba el río
le dije: quédate quieto, no sigas,
a ti te veré esta noche.
Quiero oír en el silencio
el repique de castañuelas
que alegres cantan las ranas,
un cielo de azul cobalto,
el temblor de las estrellas
y tener entre mis dedos
una nube de esperanza,
sentir una mano amiga
y una palabra de amor
que me quite de mi rostro
el frío de madrugada.

Cuando salga la luna
y tienda sobre tus aguas
su hermoso manto de plata,
me dormiré a tu orilla,
un fajo de hierba fresca
que me sirva de almohada,
que me alumbren los luceros
y canten los ruiseñores
hasta bien entrada el alba.

Mañana querido río,
lo que pasó esta noche
no cuentes a nadie nada.
Madruga, coge tu marcha,
tienes que regar la huerta,
los juncos y los árboles frutales,
arriba tendrán envidia
el trigo y los olivares.

Aquella noche de ensueño
se perdió por los rincones del tiempo.
¿Dónde estás mi viejo amigo?,
el que fue de nuestros niños
compañero de ilusiones y de juegos.
Hoy te miran con tristeza y respeto,
saben, que vanos intereses,
te quitan lo que era tuyo
y poco a poco vas muriendo.
Ellos no oyen los gritos de sus pequeños
chapoteando en el agua,
ni la sombra de un poeta
escondiéndose en el puente
las noches de luna clara,
sólo un suspiro, una oración,
te salve Dios, Matarraña.

Aurelia Lombarte

